

La pasión del presente

GIACOMO MARRAMAO

gedisa
editorial

informacion@gedisa.com
www.gedisa.com

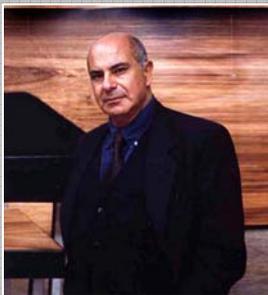
Por pasión se entiende no sólo el compromiso de la reflexión filosófica en el destino del propio tiempo, sino también el modo en el cual la misma subjetividad filosófica, como por otra parte, cualquier otra subjetividad está comprometida en el presente por el padecimiento del peso y las lógicas necesarias.

Una célebre sentencia de Hegel otorgaba a la filosofía el cuidado de comprender su propio tiempo a través del pensamiento. Según Marramao esta responsabilidad, característica de la época moderna, no es hoy homologable a otros saberes y, tanto menos podría cederse a quienes se proclaman depositarios de los datos de los sentidos. No obstante, el precepto hegeliano tiene que ser pensado por fuera de los estatutos privilegiados y de las lógicas de supremacía: si responsabilidad –lo ha enseñado el último Derrida- significa *responder a* algo en lugar de *responder de* algo, entonces, dejarse interpelar por el presente significa intensificar el tenor dialógico de la reflexión y posicionarse de otro modo, como interrogante. Es desde un nuevo y desestabilizador vértice óptico que Marramao observa los movimientos accidentados y los equívocos de la mundialización, sus rigideces identitarias y sus patologías temporales, sus falsas alternativas (absolutismo/relativismo) y sus polaridades inmóviles (Oriente/Occidente, en primer lugar). Las categorías del derecho y de la *humanitas*, que son universales y que universalizan, son irrenunciables, y al mismo tiempo, inadecuadas y sólo adquieren de nuevo fuerza cuando pueden ser ubicadas en tensión con las experiencias emocionales del valor y las retóricas en el momento del relato de sí, que debe ser restituido como estatuto conceptual. Desde la singularidad con su cuota de irreductibilidad, y no desde la identidad con sus diferentes configuraciones comunitarias, estatales, étnicas o lingüísticas, se necesita partir para delinear una esfera pública global que se reconozca en el único universalismo no homologable, el *universalismo de la diferencia*.

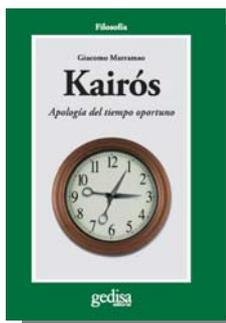


TEMA: Filosofía
PUBLICO: Académico

CLA-DE-MA
Código 302588
ISBN 978-84-9784-350-8
15, 5 x 22,5 cm



Giacomo Marramao (Catanzaro, Italia, 1946) es catedrático de Filosofía y de Filosofía política de la Universidad de Roma III. Asimismo, es director de la Fondazione Basso y miembro del Collège International de Philosophie de París. Entre sus obras traducidas al castellano figuran *Lo político y las transformaciones*, *Poder y secularización*, *Cielo y tierra* y *Pasaje a Occidente*. Editorial Gedisa publicará también *Minima temporalia*, que junto con *Poder y secularización* y *Kairós* conforman una ambiciosa y apasionante trilogía sobre la enigmática y sobrecogedora condición temporal del ser humano



Kairós
Apología del tiempo oportuno

CLA-DE-MA
Código 302566
ISBN 978-84-9784-225-9
15, 5 x 22,5 cm



Minima Temporalia
Tiempo, espacio, experiencia

CLA-DE-MA
Código 302578
ISBN 978-84-9784-768-3
15, 5 x 22,5 cm

La pasión del presente

Breve léxico de la modernidad-mundo

El tema del *presente* es la trama implícita a los lemas que componen este libro. El tema es asumido en una doble acepción, al mismo tiempo, teórica y práctico, espacial y temporal.

El *Presente* como una constante de la filosofía occidental, sobre todo, una constante que se bifurca en los diferentes regímenes semánticos de la *presencia* y de la *experiencia interna* o del *presente vivo*. En cuanto presencia, o *parusía*, el presente convoca a un real siempre presupuesto, irrepresentable justo porque se-presenta. En cuanto experiencia interna del tiempo, ello viene a coincidir de forma inversa con una síntesis originaria que, a través de una contracción de los instantes de la sucesión, constituye el presente vivo como copertenencia de retención y extensión, memoria y expectativa. Si el primer significado lleva consigo la cara oculta de la inexpugnable caracterización espacial y objetiva del tiempo, el segundo comporta, en cambio, que el tiempo tiene un carácter exquisitamente subjetivo, pero en el sentido etimológico de un afecto o *pasión originaria* de estados de conciencia sujetos al tiempo.

Presente, en segundo lugar, como problema crucial de la filosofía moderna, problema que, a partir de la definición kantiana del “iluminismo”, pone a la orden del día los *signa prognostica*, los “signos de los tiempos” que indican la dirección de la *Weltgeschichte*, de la “historia-mundo”, del viaje histórico universal del género humano. En relación con dicho aspecto, ha devenido entonces un *topos* del debate contemporáneo la referencia a la distinción instituida por Michel Foucault, en una célebre lección del 5 de enero de 1983 en el Collège de France (publicada de modo póstumo en 1984, en el núm. 207 del *Magazine littéraire* y retomado de inmediato por mí en su versión italiana con una réplica de Jürgen Habermas, en la revista *Il Centauro*), entre la “analítica de la verdad” y la “ontología del presente”. No es, por cierto, mi intención negar la fecundidad de la sugerencia foucaultiana: de la reflexión crítica de Kant parten dos diferentes trayectorias en la actitud iluminista que en el curso de los últimos dos siglos han dado lugar a las diferentes tradiciones de la analítica (concentrada sobre la lógica de las proposiciones verdaderas/falsas) y de la hermenéutica (concentrada en esbozar las carpetas de diagnósticos del presente histórico). Sin embargo, a distancia de más de dos decenios es posible medir el *gap* entre la carga de sugestión de aquellas fórmulas y su alcance conceptual: en primer lugar, la expresión “ontología del presente”, adoptada por Foucault como sinónimo de “ontología de la actualidad”, revela una persistente ambigüedad estatual; en segundo lugar, aparece hoy evidente que las dos directrices de la analítica de la verdad y de la ontología del presente desempeñan en Kant un papel más bien diferente, pero en su en todo y por todo complementario dentro del programa crítico de reconstrucción de la razón iluminista.

Mantener abierto el campo de tensión entre los dos polos representados por los diversos estilos filosóficos de la analítica y de la hermenéutica aparece, entonces, como una condición imprescindible no sólo para desentrañar el dilema entre la *verdad* y la *interpretación* que actualmente paraliza la investigación filosófica contemporánea, sino también y, sobre todo, para saldar la diagnosis de nuestro presente en la dimensión de lo *posible* y de la *decisión*, inscribiéndola en la perspectiva de una *ontología de la contingencia*.

Dicha tarea aparece como más urgente con relación a una coyuntura global siempre más caracterizada sobre el plano simbólico, por la implosión del futuro (y por la dominación del “futuro anterior”) y, en el plano teórico, por la extensión de las tijeras entre verdad y relativismo.

La tesis subyacente en este libro recorre, por lo tanto, desde la escena influyente de una modernidad-mundo dosificada por el transcurso de la “colonización del futuro” (realizada por las filosofías occidentalistas del progreso) a la “eternización del presente”: un presente cuya *imago aeternitatis*, singularizada por la paradójica mixtura de “agitación y esterilidad” (Alain Badiou), aceleración febril y estancamiento, corre el riesgo de expurgar del horizonte las dimensiones caiológicas de lo posible y de lo contingente. La violencia identitaria que caracteriza, bajo la máscara de los fundamentalismos religiosos, los conflictos (transterritoriales y transculturales) de un mundo glocalizado, a un tiempo uniformado y diaspórico, no son otra cosa que la interfaz de una época de las “pasiones tristes”, inducidas por la crisis del futuro como horizonte de expectativa. Sin embargo, junto al entrelazamiento perverso de estos fenómenos de implsión depresiva y de explosión molecular, reorientados a los aspectos patogenéticos que tiende a asumir la lógica de la identidad, vemos emerger en diversas regiones del planeta impulsos liberatorios que reclaman una reconstrucción *multilateral* del proyecto universalista, partiendo desde la toma de conocimiento que –para parafrasear la célebre admonición de Hamlet a Horacio– existen más formas de racionalidad (y, por lo tanto, más vías a la libertad y a la democracia) de aquellas que nuestra pobre filosofía haya hasta ahora podido imaginar. A este tipo de reconstrucción se dirige, en el plano filosófico, la trama entretrejida de las palabras clave de este libro, en la neta convicción de que sólo a partir de una crítica radical de las nociones sustancialistas y reificadas del Sí y de la adquisición de la naturaleza irreduciblemente relacional y dinámico-procesual de toda identidad (sea esa personal o colectiva, cultural o religiosa) se abre la perspectiva teórico práctica de un *universalismo de la diferencia* que gira alrededor de la lógica de la síntesis disyuntiva.

Se explica así, a la luz de lo dicho, también la razón del título, *La pasión del presente*. Donde por *pasión* se entiende no sólo el compromiso de la reflexión filosófica en el destino del propio tiempo, sino también el modo en el cual la misma subjetividad filosófica, como por otra parte, cualquier otra subjetividad está comprometida en el presente por el *padecimiento* del peso y las lógicas necesarias. Soportar este peso sólo es posible armándose de la paciencia del concepto, sin olvidar jamás, como escribía Hegel en el *Vorrede* de la *Phänomenologie des Geistes*, “la seriedad, el dolor, la paciencia y el esfuerzo de lo negativo”. Es necesario, sin embargo, agregar que, cuando Hegel se ponía en guardia contra la impaciencia que “pretende lo imposible, es decir, la obtención de la *meta sin medios*”, por cierto, golpeaba en el corazón de la inmediatez del “tiro de pistola” disparado por los Absolutos de ayer y de hoy; pero no podía, desde luego, imaginar que la “mala infinidad” pudiese ser representada, como sucede a una determinada filosofía de nuestros días, justamente por una pertinaz actitud de aquella mediación interminable que, con sus para nada desinteresadas vacilaciones, hipoteca fuertemente el “trabajo del concepto”.

Los lemas que componen este libro se refieren a la creación de conceptos nuevos, o a la redefinición de viejos conceptos, con la finalidad, desde luego, no de construir *el sistema del presente*, sino de esbozar, con algunas características notables, la constelación de nuestra modernidad-mundo.

Roma, diciembre de 2007

Nota sobre el texto

Los temas que componen este libro no están dispuestos en orden alfabético, sino según un entramado lógico. Sin embargo, tratándose de un orden no sistemático-vertical, sino circular (como es propio de un léxico), cada una de las palabras clave afronta la lógica en su totalidad y estructura del presente a través de la particular perspectiva de su recorte temático: Modernidad-mundo, *Nomos*, Identidad, Narración, Presente, Mesianismo, Libertad, *Humanitas*, Derechos, *Civitas*, Acontecimiento, Experiencia, Muerte.

Algunos de los temas y de los argumentos propuestos han sido anticipados en *lectures* o son parte de algunas ponencias que he realizado en diferentes convenciones en el curso de estos últimos años en Italia o en otros países. Dos capítulos han sido, entonces, publicados en versiones diferentes a la presente: el capítulo 11, “La pasión del presente”, en *Micromega, Almanacco di filosofia*, núm. 5, 2001; y el capítulo 12, “*Logos y experiencia*”, en Stefano Besoli y Franco Paris (directores de la publicación), *Studi su Enzo Melandri*. Actas de la jornada de estudios, Faenza, 22 de mayo de 1996, Polaris, Faenza, 2000.